

Los recortables vistos por sus coleccionistas

Etimológicamente, el vocablo “recortable” significa “para ser recortado, susceptible de ser recortado”, y se aplica en general al dibujo impreso en un papel o cartulina, ya sea en forma de figuras bidimensionales –soldados, muñecas– o de una construcción en tres dimensiones –casas, edificios, barcos, aviones, etcétera– que principalmente los niños y niñas convertían en juguete al recortarlos y montarlos.

A pesar de que el recortable fue concebido como un juguete infantil (periodo que en otros tiempos se extendía sin problema hasta lo juvenil), hoy en día es, más allá de su posible belleza intrínseca, por encima de todo un testimonio documental y social.

El recortable impreso disfruta en España de una fuerte tradición que se remonta a más de doscientos veinticinco años atrás. Se inicia con la aparición en Cataluña de los primeros *fulls de rengle* (hojas de hileras) de los soldados de papel, llamados así por el modo como estaban dispuestos en la hoja, en dos, tres, cuatro o más hileras. La historia y evolución de los recortables está ligada estrechamente a la de esos *fulls* o *papers de rengle* y a la de los teatros de papel, que constituyen en el coleccionismo una categoría en sí misma.

Es precisamente esa importante tradición la que nos incardina con países próximos a nuestro ámbito cultural, resistiendo más que pasablemente cualquier comparación, sin pretender ninguna primacía ni ser pioneros, pero incluso con lustre y características propias. Porque es curioso, aunque la técnica sea simple, sólo los países más desarrollados del mundo producen recortables y sólo los más desa-

rollados y cultos los produjeron en el pasado.

Tipos de recortables

En una primera clasificación hablaríamos de figuras recortables impresas a una cara, pensadas para ser vistas siempre por la misma; figuras recortables impresas a dos caras, que presentan el dibujo en el anverso y en el reverso de la misma hoja impresa. Equivaldrían al juguete de plomo pero en papel, es decir, aún sin tener volumen cada pieza puede ser un juguete autónomo que una vez recortado tiene cara y espalda. Por cierto, esa misma finalidad también se logra en aquellas hojas de recortables en las que el anverso y el reverso de la figura aparecen en la misma cara y al ser pegadas una contra otra producen el mismo efecto; luego están los volumétricos, que una vez armados se convierten en auténticas maquetas tridimensionales y, finalmente, los dioramas, cuyas piezas, al ser montadas, constituyen una especie de recreación espacial similar a los teatros: vistos frontalmente representan una escena con sensación de volumen, atmósfera, profundidad y luz.

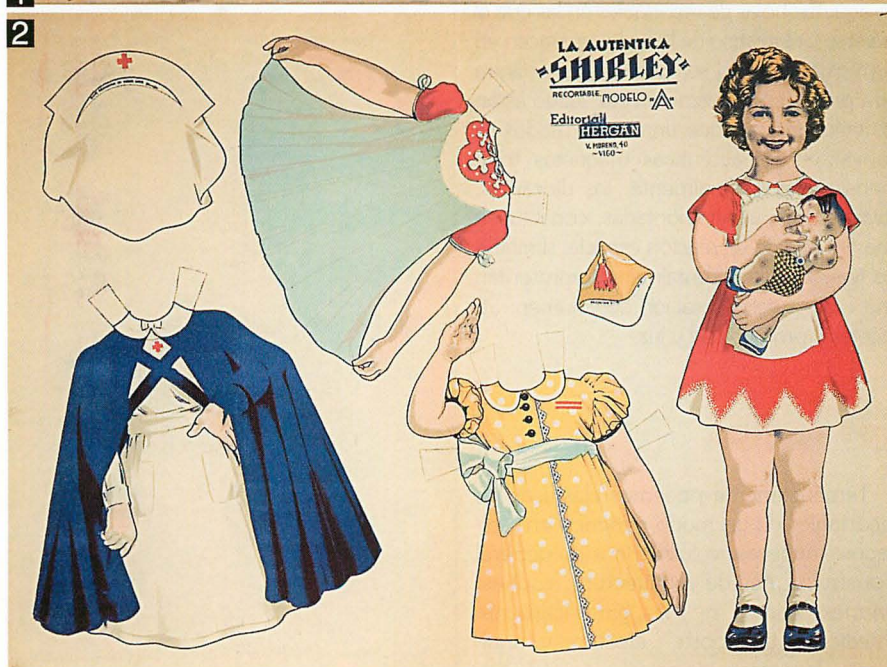
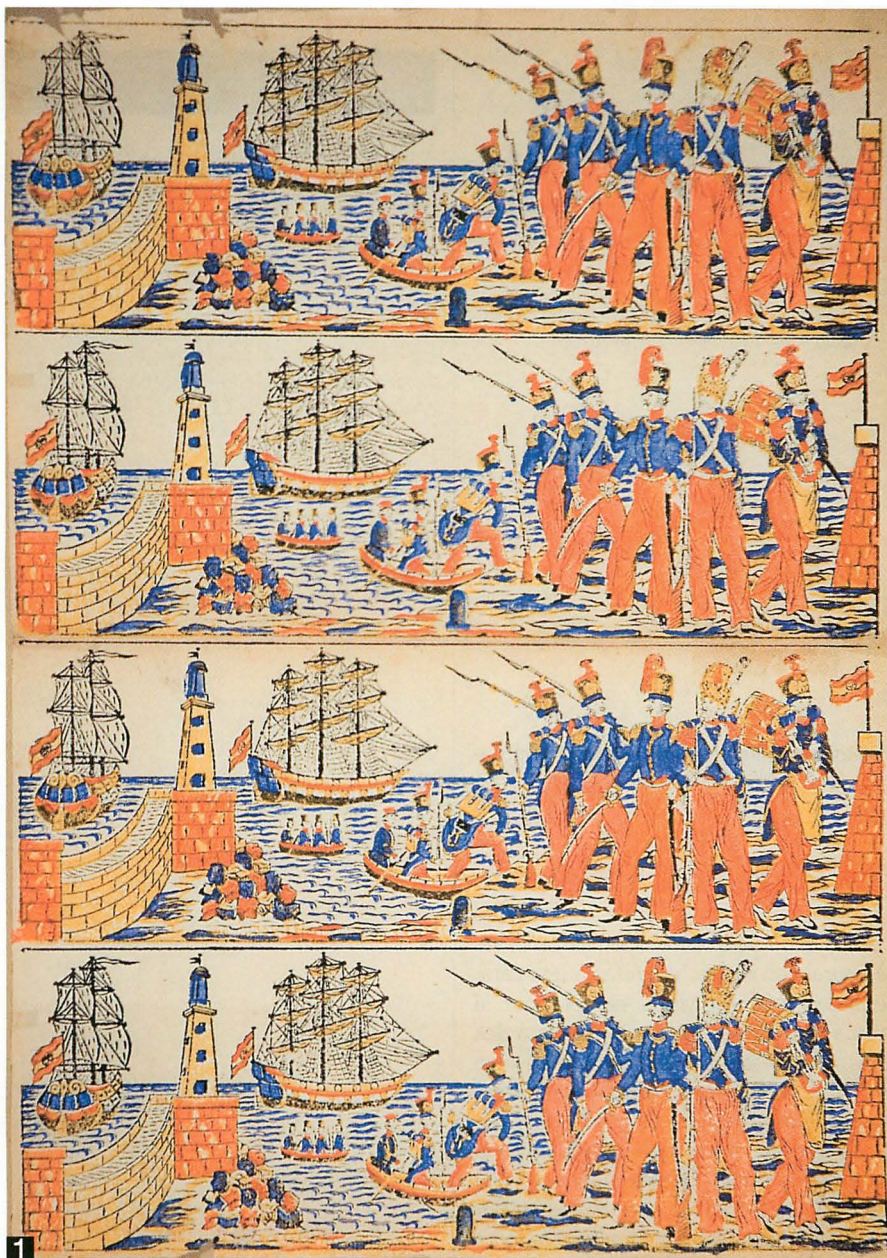
Los temas

Temáticamente podemos clasificar los recortables de un modo genérico en: soldados, muñecas, volumétricos en general (construcciones de arquitectura, coches, aviones, barcos o, más genéricamente “medios de transporte”, etcétera) y, finalmente, los teatros de papel.

Francesc d'Assis López Sala y Luis Martín Sanz

Francesc d'Assis López Sala
Licenciado en Derecho y en Gestión Cultural. Fundador y presidente de la Asociación Catalana d'Amics dels Retallables. Apasionado coleccionista, es uno de los grandes expertos en recortables y teatros de papel de nuestro país. Ha sido comisario de exposiciones como *Teatres de Juguina, de l'entreteniment al col·leccionisme* en el Museo Marés, y *Retallables de la guerra civil Española* en el Museo de Historia de Cataluña

Luis Martín Sanz
Arquitecto. Coleccionista y especialista en recortables volumétricos de arquitectura, posee la mayor colección de recortables institucionales de edificios históricos editados en nuestro país



Soldados y muñecas

Tradicionalmente los soldados han sido jugados por los niños que, una vez recortados, procedían a la creación de espléndidas formaciones de temerarios ejércitos, eso sí, de papel, emulando las batallas más significativas de la época. Sustituían a los codiciados soldaditos de plomo, reservados para aquellas familias más adineradas.

Para las niñas, tradicionalmente se les reservaba el recortable de muñecas con sus vestidos, zapatos y demás complementos para recortar, cambiar y combinar vistiendo y desvistiendo a la gran protagonista: la muñeca de papel. Muchas veces esas muñecas no eran anónimas y evocaban estrellas de cine del momento. Shirley Temple fue uno de los personajes más recurridos en unos años o, posteriormente, Marisol con los vestidos de sus películas, o la mismísima Mariquita Pérez, o Twiggy, con su mítica minifalda.

Efectivamente, ese tipo de recortables fue un sucedáneo de las muñecas verdaderas que sólo podían alcanzar las clases acomodadas.

El recortable de muñecas en particular y los recortables en general gozaron durante mucho tiempo de una inmensa popularidad por su coste irrisorio. Rápidamente se extendieron a la capacidad de cualquier bolsillo, pues entre ellos también había categorías.

Ni que decir tiene que los recortables de soldados y muñecas tienen añadido un incalculable valor etnográfico al reproducir uniformes, modas y vestimentas de época, en lo que han reparado no pocos estudiosos e incluso museos.

Los volumétricos

Pasemos ahora a los recortables “volumétricos” o tridimensionales, denominados en su época “construcciones”. Con ellos los niños daban rienda suelta a su creativa imaginación al construir toda clase de edificios: casas, iglesias, castillos, etcétera. Incluso podían montar conjuntos y formar un pueblo o una ciudad, además de medios de transporte.

Consideración aparte merecen también los Belenes o Pesebres de papel por su emotiva belleza una vez construidos y por su finalidad: la construcción del propio pesebre familiar, en un material distinto y mucho más económico que los Belenes tradicionales.

Casas editoriales

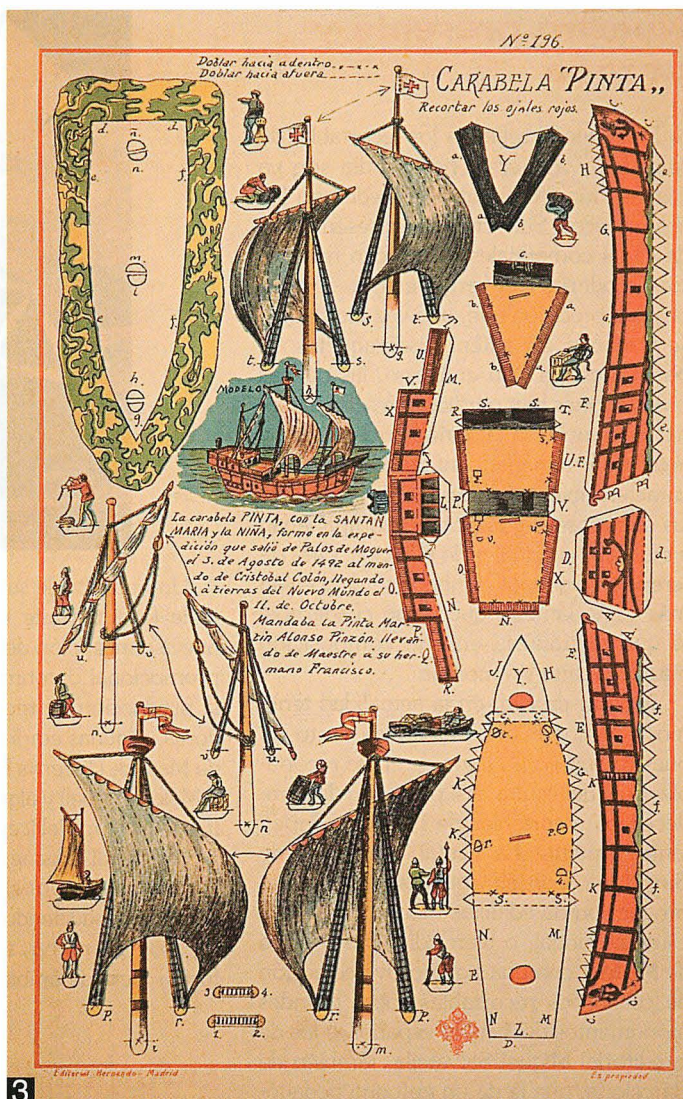
Empresas pioneras en España en la edición de recortables fueron: Casa Paluzie de Barcelona (1865-1940); editorial Hernando de Madrid (1828-1936); I. G. Seix & Barral de Barcelona (1911-ca.1955); Ediciones La Tijera de Madrid (1924-1962), algunas de ellas, a su vez, protagonistas de la edad de oro del recortable español en los años treinta y cuarenta.

También merecen ser nombradas las siguientes casas editoras: Litografía Rovira y Chiqués de Barcelona (ca.1920-ca.1930); editorial Muntañola de Barcelona (ca.1920); La revista madrileña *Macaco* (1928-1930); la revista *El perro, el ratón y el gato*, también de Madrid (1929-1930); Litografía Lafont y Miralles de Barcelona (1925-1930?); Librería de la Infancia de Madrid (ca.1929); Recortables Baby de Barcelona (1930-1939); Gráfica Manen de Barcelona (1930-1939), que daría lugar después a la prolífica editorial Roma de Barcelona (1939-1989); Construcciones "El Niño" de Barcelona (1925-1939); Ediciones Uriarte de Zaragoza (1931-1939); editorial Miguel A. Salvatella S. A de Barcelona, desde 1922; Industrias Gráficas Offset, de Barcelona (1936) El Toro, posiblemente de Valladolid (1936-1941) o tal vez de Pamplona; Editorial El Gato Negro de Barcelona (1910-1939), luego editorial Bruquera de Barcelona (1940-1985?); Gráficas Reunidas, S. A. de Madrid (1936); Ametller Editor de Barcelona (1940-1945); Construcciones Pulgarcito de Barcelona (1934-ca.1942); TBO también de Barcelona (1930,s); Construcciones Gerarmar de Barcelona (1937); Reyrels, de la Coruña (1936-1939); Litografía A. Anel, de Granada, (1936-1939); Construcciones Costales, también de Granada (1936-1939); Talleres Offset de San Sebastián. (ca.1939); Creaciones Marfranch de La Coruña (1936); Heraclio Fournier, de Vitoria (1936-1939); Ediciones Toray S. A. de Barcelona desde, 1962; o la editorial Vasco-Americana (EVA) de Galdácano, Bilbao (1965-1981).

Merecen una mención aquellas editoriales que reprodujeron con licencia recortables extranjeros, entre las que descolló EDAF de Madrid, publicando en España recortables de Schreiber de Alemania (los exitosos diseños de Hubert Siegmund), Alan Rose de Estados Unidos o Pascaline de Francia; y en menor medida las editoriales Susaeta y Rollán también de Madrid. Al hilo de esto, es significativo apreciar cómo han cambiado las cosas para los coleccionistas. Antes de Internet, esas ediciones y la labor de algún distribuidor-importador eran las únicas posibilidades existentes de acceder a otras colecciones, aparte de los viajes personales.

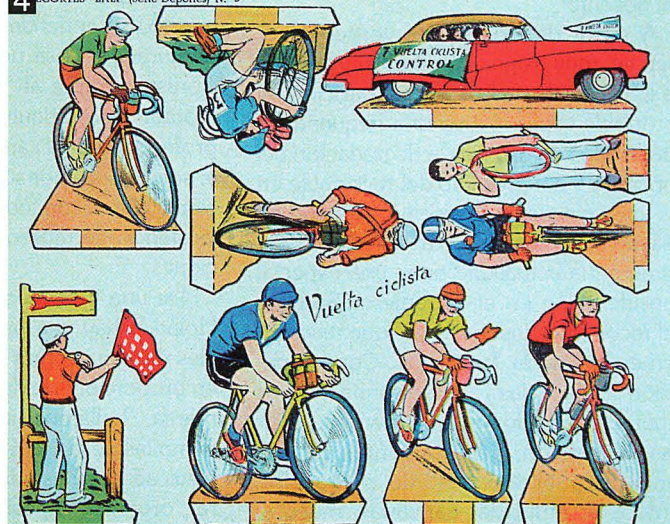
Otra mención se debe a tantos diseñadores y aventuras personales que no sólo diseñaron sino que en ocasiones hasta arriesgaron su patrimonio personal para imprimirlos o distribuirlos. Arcatura de Luis Carretero, Fco. Gijón Peña o Miguel Ángel Mangas, entre muchos otros, han logrado que se editaran otros recortables con la mayor dignidad.

En el extranjero, también gozamos de maravillosos ejemplos de recortables antiguos, especialmente en Alemania, Francia y Dinamarca. Entre otras editoriales, por su importancia y popularidad son dignas de mención: J. F. Schreiber de Esslingen, J. Scholz en Mainz y D. M. Kanning de Hamburgo, en Alemania; Imagerie Pellerin de Epinal y Olivier & Pinot de Epinal, en Francia; e *Illustreret Familie-Journal* de Copenhague-Valby en Dinamarca.



3

4 RECORTES "LALI" (Serie Deportes) N.º 5



1. Desembarco de tropas en el puerto de Barcelona en 1835. Xilografía de Simó

2. La auténtica Shirley. Editorial Hergan. Modelo A Vigo, ca. 1939

3. Carabela Pinta. Hernando. Madrid

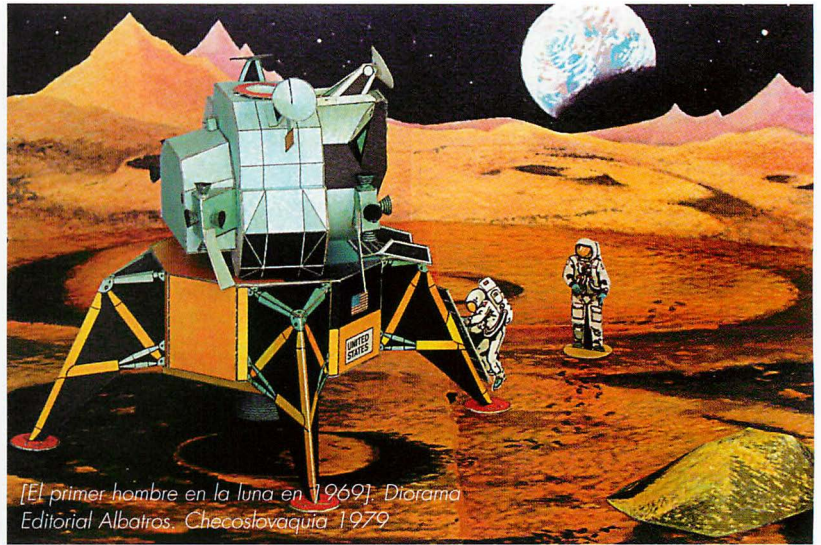
4. Vuelta Ciclista. Editorial Roma. Barcelona, ca. 1958

Nuestro presente y pasado

En lo que se refiere a los recortables de soldados y muñecas, hoy en día son ya casi historia. Al contrario sucede con los volumétricos. Subsiste una representación de casas comerciales que hacen recortables modernos de arquitectura con un nivel de precisión que, una vez montados, se traducen en auténticas maquetas de papel a escala. Sin embargo, las nuevas producciones han perdido ese sello personal que tuvieron antaño, aquel color y aquel trazo a menudo infantilizado que los caracterizaba. También han desaparecido las numerosas figuritas que acompañaban a muchos recortables de edificios. Otra diferencia es que los antiguos se concebían más como láminas que como cuadernos, lo que se traducía en una composición más bella, aún sin montar.

A pesar de ello, en la actualidad tenemos muchos buenos ejemplos tanto en nuestro país como fuera de él, de recortables de arquitectura. Así pues, son de agradecer los recortables de Disseny Papeti (anteriormente La Ciutat de Paper) de Barcelona, con su entusiasmo en la reproducción de edificios modernistas de la Ciudad Condal, o bien Ediciones Merino de Madrid, con una significativa colección de cuadernos recortables sobre grandes monumentos del Estado español, o los de la editorial Miguel Salvatella, también de Barcelona, que le da un enfoque pedagógico y se dedica a la producción de material docente.

A pesar de existir esta vertiente comercial, muy exigua en difusión y las más de la veces abocada a la desaparición, el recortable español tuvo una pequeña segunda edad de oro tras la degradación del concepto y del prestigio del recortable en los años cincuenta y sesenta. Aunque ha pasado desapercibida para el público general, en la actualidad tiene una especial consideración en el extranjero. Se trata del recortable "institucional" que tuvo origen en la pasada Transición. Con la aparición de las Autonomías, las diputaciones y los ayuntamientos (oficinas de turismo, departamentos de cultura, de publicaciones, de protocolo), junto a las entidades bancarias, museos, asociaciones culturales y periódicos locales, en ocasiones hicieron, y aún hoy hacen, nuevos recortables. En esta producción tienen especial presencia los monumentos significativos, dotando al recortable de auténtico objeto de difusión cultural al promocionar la arquitectura de nuestro país.



[El primer hombre en la luna en 1969]. Diorama Editorial Albatros. Checoslovaquia 1979

Una política de subvenciones del recortable (que permite un bajo precio) o la nueva concepción del mismo como regalo promocional o conmemorativo, posibilitó la producción de recortables sin compradores. Algunas empresas de diseño (Gavia de Madrid, Disseny Papeti, Alcan de Vigo o Málaga Papel) y algunos diseñadores gráficos (Néstor Pellicer, José Cardona "El persa", Jordi Erasme, Angel Agustín, Jesús Arribas, entre otros) han trabajado por encargo produciendo multitud de modelos para los que no hay apenas mercado ni difusión fuera de ámbitos muy localizados.

El futuro

El futuro del recortable español (volumétrico se entiende, que es el que sigue perdurando) pasa por fomentar el coleccionismo frente al "recortable sólo para montar"; por adquirir prestigio entre los profesionales del campo de la arquitectura y, sobre todo, por su consideración como bien cultural, con todo lo que ello conlleva: existencia de museos, estudios y publicaciones.

De una y otra cosa hay ejemplos. En Holanda hay una producción de recortables de arquitectura moderna que supera en proporción a la de otros países. En Alemania, hallamos iniciativas tan serias como las de la AGK de Dieter Nievergelt. Dedicada a su estudio y promoción cultural, organiza exposiciones, actividades y publica una revista, por cierto, muy distinta de otras que hubo en el extranjero en blanco y negro y plagadas de publicidad. También en este país existen varios museos de recortables.

Las asociaciones tienen mucho que decir y hacer en este terreno. En España cabe mencionar la labor de la Associació

catalana d'amics del retallable, fundada en Barcelona en 1986. Se dedica a la promoción y estudio del recortable mediante exposiciones y conferencias.

Estas propuestas, además de favorecer su viabilidad comercial, no dejan de ser plenamente compatibles con la deriva hacia el recortable institucional, hoy día muy mermada de impulso. Aún así, aunque la desaparición del recortable fuese inevitable, nadie le puede privar de llegar a ser objeto de coleccionismo y estudio.

Actualidad del recortable en el extranjero

En Francia, "L'Instant Durable" de Clermont-Ferrand elaboró en las décadas de los años ochenta y noventa "Architecture et Modélisme": una serie de recortables sobre los monumentos franceses más significativos en forma de cuaderno, perfectamente ilustrado, en varios idiomas, que no descuidan la vertiente pedagógica (rasgo común a la ya desaparecida TOMIS).

Holanda tiene una preciosa colección de recortables de la acreditada firma Léon Schuijt, de Alkmaar. Alemania conserva la casa Schreiber, de Esslingen (aunque hoy día ha sido adquirida por la editorial religiosa AUE que ha mantenido la marca) que continúa produciendo recortables, en el sentido más tradicional de la palabra. También en Alemania hay un notable resurgir del recortable, con la aparición constante de marcas comerciales y nuevos modelos. En Suiza cabe mencionar la marca Pädagogischen Verlags des LZ, de Zurich. La Europa del Este también nos sigue sorprendiendo con múltiples recortables notabilísimos, destacando Chequia

(y dentro de ella la producción del arquitecto Richard Vyškovský y las firmas Albatros y Betexa) y Polonia (las firmas GPM y Maly Modelarz). En un segundo plano Hungría (Magyar Media), Rusia y hasta Bulgaria.

También son notorios los recortables que publicó en Estados Unidos, en la década de los setenta, Monte Models, de Carolina del Norte sobre edificios singulares con un marcado interés incluso a veces antropológico, reeditados con motivo del bicentenario de la independencia. El recortable inglés es un poco más heterodoxo, y buena prueba de ello es la firma Micromodels. Para terminar, una referencia a los recortables editados en Japón, país siempre amante del papel, que se caracterizan porque gran parte de ellos se puede descargar en Internet. Destaca la firma Canon, sin olvidar espectaculares modelos comerciales de las firmas Heibonsha, Shoshisa y Shubunsha. Mención aparte merecería su producción de época.

El orgullo de coleccionarlos

La conclusión a que llegamos es que el recortable, a pesar de los distintos avatares sufridos en sus más de doscientos años de existencia, continúa siendo un entretenimiento de referencia y, a la vez, una buena herramienta pedagógica que nos da conocimiento y destreza, sin duda desaprovechada en la actualidad. Aunque el panorama del ocio es muy distinto para los jóvenes de hoy; en la actualidad gozamos de inusitadas posibilidades para los profesionales dadas las herramientas informáticas disponibles. Si los recortables de papel un día fueron la alternativa a los soldados de plomo, también hoy pueden serlo a las maquetas de arquitectura o a las de los medios de transporte. Las ventajas son notables: no requieren apenas herramientas de montaje ni pintura. También por su economía y porque resultan fácilmente reproducibles. Claro que hay algunos inconvenientes, aunque el papel no es tan frágil como aparenta.

El recortable de papel tiene un valor añadido como documento histórico que perdura en el tiempo, una vez superados los acontecimientos o edificios efímeros en ellos dibujados. Es el caso de las exposiciones universales, de las guerras (Primera y Segunda Guerra Mundial, Guerra Civil Española...), de los monumentos arquitectónicos hoy inexistentes. Por todo ello, es para nosotros una satisfacción y orgullo coleccionarlos. ◀▶

Ricard Martí y Manuel Ortega

Soldados de papel. Recortables de la Guerra Civil (1936-1939)

Barcelona: Salvatella, 2006

Al ver con detenimiento las hojas recortables de soldados de la guerra civil reproducidas en este libro, no sólo observamos la rudimentaria belleza que hay en sus formas y disposición en la página.

Tanto la figura en particular, como el conjunto de ellas en la lámina, tienen impresa la huella de un pasado que, al tiempo que las configura y dota de sentido, indirectamente narra la historia en sus pequeños detalles y en su cotidiana significación.

Propaganda y juego, imágenes que configuraban y exaltaban una visión de la guerra, al pasar las páginas de este libro surge en nosotros una serie de pequeñas reflexiones que van más allá de las precisas coordenadas históricas y geográficas que vieron nacer a estos recortables

La vida del soldado de papel tiene su origen en la certera concentración del niño que, tijera en mano, le dota de existencia para luego, previo plegado, llevarlo al campo de batalla para que cumpla con su destino bélico hasta que, finalmente, la voluntad del dedo infantil decreta su muerte.

Por otro lado, dispuestos en series, desprovistos de rasgos físicos que los individualicen y sólo caracterizados por la acción que realizan o por la jerarquía militar, el soldado de papel es una potente metáfora del soldado anónimo, cuyo valor y vida sólo existen en función de su tropa y de lograr o fracasar los objetivos militares trazados por una instancia superior. Por cierto, los soldaditos siempre tendrán menor importancia que los aviones, tanques y barcos de papel, mucho más caros y difíciles de construir.

Un tercer rasgo que nos llama la atención es que el niño o los niños que entonces jugaban no tenían la posibilidad de enfrentar los dos bandos. O disponían de los recortables nacionalistas o de los republicanos.

Por último, señalar lo evidente. Los destinatarios históricos de estos recortables veían en ellos a sus familiares en el frente o proyectaban hazañas propias. Canalizaban en este juego, sus esperanzas, miedos y traumas.

Todo esto está impreso en este hermoso y perturbador catálogo.

Gustavo Puerta Leisse

